

LA MARINA DE CHILE Y EL PATRIMONIO INTANGIBLE DE VALPARAÍSO

La tarde del 2 de julio recién pasado, las sirenas de los buques de guerra fondeados en el molo de abrigo se sumaron al júbilo de todo Valparaíso que con repiques de campanas, ovaciones y bocinas de automóviles, festejaban un hecho trascendente para toda la ciudad: a través de un video-conferencia la cancillería anunciaba desde París, que la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, la Educación y la Ciencia -UNESCO- declaraba al principal puerto de Chile como Patrimonio Cultural de toda la Humanidad, en reconocimiento al valor universal de una identidad propia acrisolada en su historia, su particular geografía y los diversos estilos de vida que se insertan en cada uno de sus múltiples rincones donde sobresalen pintorescos diseños y una notable variedad arquitectónica.

Junto a la riqueza y grandeza que caracterizan la historia y el acervo cultural de Valparaíso, la UNESCO también consideró en su resolución que este puerto chileno constituye un testimonio excepcional de la fase temprana de la globalización que actualmente caracteriza el entorno mundial, ya que desde el siglo XIX evidenciaba un claro liderazgo como terminal marítimo comercial en las rutas navieras de la costa del Pacífico Sudamericano.

La designación, que en el pasado había distinguido en similar categoría a la Isla de Pascua y a las Iglesias de Chiloé, constituye el exitoso resultado de un prolongado proceso de postulación que incluyó, entre otros elementos, la elaboración de estudios técnicos, antecedentes históricos, fichas de estado de conservación de edificios, planos y fotografías, a lo cual se agregaron distintos anexos con la información inherente a las obras musicales, gráficas y plásticas relativas a cinco sectores relevantes que se sitúan entre las plazas Aníbal Pinto y Aduana, los que al conformar el casco histórico de la ciudad constituyeron el principal fundamento de la presentación. En ese contexto, la iglesia La Matriz, la plazoleta Santo Domingo, la plaza Echaurren, la calle Serrano y su entorno, el muelle Prat, las plazas Sotomayor y Justicia, el Museo del Mar, la calle Prat, la plazoleta Turri y un sector de los cerros Alegre y Concepción, constituyen los lugares más destacados contenidos en la mencionada postulación.

La reciente designación implica, entre otros beneficios, la inscripción de Valparaíso en las rutas turísticas mundiales y el acceso preferente a los fondos internacionales destinados a concretar proyectos que garanticen un plan de manejo adecuado para preservar su riqueza cultural. Así, además del reconocimiento que significa integrar un listado de no más de 200 ciudades que en el mundo entero ostentan similar privilegio, también resultan evidentes los efectos positivos de la mencionada designación en cuanto al desarrollo de la ciudad-puerto, al bienestar para sus habitantes y, particularmente, en relación a la mantención y preservación de los bienes materiales y culturales que posibilitaron la distinción.

Otro aspecto de gran incidencia para la decisión de la UNESCO fue el “Patrimonio Intangible” de Valparaíso, el cual fue especialmente destacado por la visitadora del Consejo Internacional de Monumentos y Lugares, al señalar: *“Los porteños no son gente que olvide su pasado; cargan con él y*

se recrean en él. El pasado es el origen de su identidad así como también las prácticas sociales que hoy dan vida a la actividad cultural porteña". En ese Patrimonio Intangible, que conforma la identidad de Valparaíso entremezclando la cultura local, el arte, las leyendas, los personajes, las creencias, los oficios, las instituciones y la historia misma, no puede soslayarse la incidencia relevante que la Marina de Chile ha ejercido a través del tiempo, al constituirse la ciudad-puerto como la principal cuna y base de los marinos y de los buques de guerra de nuestro país.

En efecto, con anterioridad a 1818, año en que fructifican los primeros esfuerzos destinados a configurar el Poder Naval que Chile requería para asegurar su libertad, Valparaíso ya aportaba una considerable cantidad de ciudadanos que bajaban de sus cerros al sentir el llamado de la patria naciente a tripular los veleros de nuestra Marina de Guerra. Y esos mismos cerros, que se fueron poblando a través del tiempo y que hoy conforman el hogar de muchos marinos y el vistoso marco de la identidad de este nuevo patrimonio cultural de la humanidad, fueron los testigos inmortales del zarpe majestuoso de la Primera Escuadra Nacional y escucharon con orgullo las noticias que informaban los primeros éxitos alcanzados en combate ratificando para siempre nuestro destino marítimo.

Desde Valparaíso, el Padre de la Patria, don Bernardo O'Higgins Riquelme, despidió en 1820 a la Escuadra Libertadora que llevaba la ansiada independencia al vecino Perú y, a partir de entonces, con frecuencia la ciudad ha visto el zarpe decidido de los buques de la Armada acudiendo a defender los intereses de Chile en las situaciones de guerra o de crisis que registra nuestra gloriosa historia, como también en las múltiples misiones de tiempos de paz destinadas a ejercer la presencia necesaria que permite resguardar nuestra soberanía, proteger nuestro patrimonio marítimo, ayudar a nuestros compatriotas en lejanas islas e islotes y contribuir decididamente al progreso nacional.

Por ello, la Marina de Chile y Valparaíso se encuentran profundamente entrelazados y mutuamente se generan características especiales que se arraigan con fuerza en sus respectivas identidades. La presencia de los destructores y fragatas en el molo de abrigo, el imponente Monumento a los Héroes de Iquique frente a la Comandancia en Jefe de la Armada, la Escuela Naval en el cerro Playa Ancha, la Academia de Guerra Naval en el cerro Artillería y la gran cantidad de porteños que visten el uniforme naval, constituyen una pequeña muestra de los múltiples símbolos que inciden en ese Patrimonio Intangible que se identifican casi por igual con la Ciudad y con la Institución.

Un símbolo especial en ese sentido es el buque-escuela *Esmeralda*, nuestra Dama Blanca, que al zarpar año tras año a su crucero de instrucción por los mares del mundo, es despedida en medio del cariño de miles de porteños que la identifican como la gran embajadora de nuestro país y, muy especialmente, como un pedazo de su propia base, Valparaíso, que se proyecta orgulloso ante los jefes de estado, diplomáticos, militares, periodistas y público del mundo entero, como ha ocurrido en más de 300 puertos visitados por el bergantín desde 1954, donde invariablemente ha mostrado la calidez de la gente de este rincón del Pacífico, su cultura, sus costumbres, su música y su propia identidad.

Lo anterior explica la sensación de alegría y orgullo, así como la molestia y frustración que invade al ciudadano porteño frente a diferentes situaciones que suelen afectar al bergantín-goleta. Alegría y orgullo, cuando la *Esmeralda* participa junto a los principales veleros del mundo en las Operaciones Vela de New York, en la Osaka World Sail y en las Regatas Internacionales de mayor prestigio y, muy especialmente, cuando en medio del toque de pitos y sirenas regresa a Valparaíso tras batir el record mundial de velocidad media para este tipo de buques, al alcanzar 16 nudos durante una singladura, o cuando exhibe los testimonios deportivos de victorias, como ha ocurrido en varias oportunidades con el trofeo "Cutty Sark"; molestia y frustración, cuando comprueba la existencia de mentes envenenadas que desprestigian a su patria fomentando actitudes y organizando actos que pueden llegar a menoscabar este símbolo de Chile que lleva un nombre de leyenda y que proyecta nuestra propia identidad.

Frente a los enormes beneficios que para Valparaíso significa el hecho de constituir Patrimonio Cultural de la Humanidad, las autoridades y todos los ciudadanos deben garantizar el manejo adecuado

de la extensa riqueza cultural que es necesario preservar. Y en ese sentido, el cuidado de todos los símbolos relevantes constituye un deber moral extensivo a todos nuestros compatriotas, el cual la Armada de Chile ha asumido desde siempre.

Revista de Marina rinde su homenaje editorial al Puerto de Valparaíso, cuna y hogar principal de la Armada de Chile, por la merecida designación de que ha sido objeto y por el hecho de reconocer a la Marina de Guerra como una parte importante de la identidad característica que hoy es considerada patrimonio cultural de la humanidad.

Director de Revista de Marina